

POR EL BARRIO DE CHAMBERÍ

Más de veinte sanitarios hemos venido,
desafiando el tremendo calor,
para conocer un barrio muy castizo,
haciendo un largo y tórrido recorrido.

Nos alegra que hayan respondido
caras que nos habían abandonado,
como Matilde Faura y Antonio Lozano,
la doctora Torres y su marido,
Charo Alonso que se ha incorporado,
así como nuestro presidente
el compañero y doctor Carlos Valiente.

Antes de continuar,
quiero aclarar que las fotos, hechas al alimón,
de Isabel Cremades y mías son.

Visitamos el barrio de Chamberí,
donde se ubicaron las tropas francesas,
de la formación militar napoleónica,
toda victoriosa, al llegar a Madrid.



En toda la zona predomina el neo-mudéjar,
propio del momento histórico
donde el ladrillo es protagonista,
creando con sus dibujos su especial belleza.



En la plaza de Chamberí encontramos la última escultura hecha por Benlliure, la de la actriz cómica Loreto Prado de la que se decía:
"...anda en un simón, vamos al trote, para ver a la Loreto y a Chicote", otro actor cómico de entonces. Teniendo ocasión de conocer el antiguo escudo de la capital.



Muy cerca está el convento de la santa madrileña Soledad Torres Acosta, fundadora de las Siervas de María, también de ladrillo visto.

De ahí pasamos a la calle del liberal General Arrondo, de la época carlista, calle que tantas veces cambió de nombre. Antes fue de otra madrileña Isabel Colbrand, amante y luego esposa de Rossini. Una de las mejores sopranos del mundo, durante el periodo napoleónico, triunfando en París, Milán, Roma, Venecia...



En esa calle, Antonio Machado vivió.
Una de las muchas casas donde se aposentó.



Seguimos hasta el Instituto Oftálmico,
creado por Amadeo de Saboya.
Admiramos la casa Garay,
cuya profesión, que no es mala opción,
era "propietario", según propia confesión;
hoy es el Colegio de los Ingenieros de Caminos.



El palacio está inspirado en las casas señoriales del País Vasco, de donde el dueño era originario; destacando sus balconadas, torreones escudos y bellos miradores.



Al fin llegamos a la Residencia de Señoritas, donde se incorporó Javier Aparicio. El éxito de la empresa fue tan sensacional que al quedarse pequeños los hotelitos de la calle Fortuny se amplió en el 1917, con este edificio. Por allí pasaron María Maeztu, su directora, Rafaela Ortega y Gasset, su íntima colaboradora, Victoria Kent, Zenobia Camprubí, Carmen Baroja y muchas más. Un plantel difícil de mejorar.

El Lyceum club de Madrid, fue concebido en este lugar, para personas con aún más aspiración intelectual.

Tras la Guerra Civil pasó a manos de la Sección Femenina. Actualmente sirve para conservar la memoria de dos genios, la sede de la Fundación Ortega y Gasset y Marañón.



Allí nos habló Emilio Guerra,
especialista en la materia,
de los famosos “viajes de agua”
tan típicos de nuestra ciudad,
emplazándolo a profundizar.



Tras las fotos de rigor,
continuamos la excursión.



Después de pasar por el palacio Bermejillo
y otros bellos edificios,



vamos a conocer el frontón vasco Beti-hai,
fiesta alegre en vascuence,
en periodo de rehabilitación,
en Madrid, el único existente.

Con más de 125 años de vida,
es nombrado Bien Cultural,
por su estupenda rejería,
diseño y monumentalidad.



De ahí nos vamos a comer,
exhaustos, pero contentos.
Algunos no pudieron resistir,
se fueron antes, a descansar y dormir.



El resto a comer nos quedamos,
cansados pero dispuestos a repetir,
pero ante tanto calor,
una vez que pase el verano.
¡Gracias a todos por venir!

Madrid 28 de junio del 2023

Fdo. José de la Rosa Caballero